

569039000 001 CES-XA

2-2

DON JUAN TRAPISONDA,

ó

EL DEMONIO EN UNA CASA.

Juguete cómico en un acto

POR

Don Juan de Alva.

*Representado con general aceptación en el teatro de la
Comedia el 21 de Mayo de 1850.*

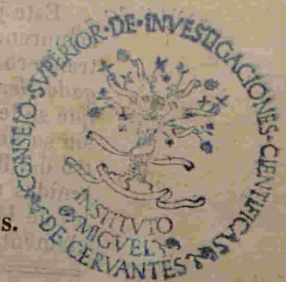
*Este juguete ha sido aprobado para su representación
por la Junta de censura de los teatros del Reino en
18 de Mayo de 1850.*



MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

Mayo de 1850.



Acto único.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS. DOÑA INÉS.

D. Luis. Por mas que digas, muger,
el persuadirme no logras.

Atiende á mis reflexiones,
no te guies por tu cholla,
que aunque ya tienes edad
para saber obrar sola,
eres una casquivana,
y esto á mí mucho me enoja.

D.^a Inés.

No necesito consejos.
Mi marido, que esté en gloria,
ya sabes tú que fué un hombre
de alma noble cual no hubo otra,
y sin embargo, mordaz,
antes de hacerme su esposa
me dijiste que era un tuno,
siendo tan distinta cosa.

Con que deja esas sandeces,
no quieras volverme loca,
pues ya hace tiempo que sé
dónde el zapato me estorba.

D. Luis.

Quiero cumplir mi deber,
porque mi pecho os adora,
advertiros del peligro,
y luego rueda la bola;
mi conciencia me lo manda,
y su voz justo es que oiga.

PERSONAS.

ACTORES.

Doña Julia.	Doña Angela Burgos.
Doña Inés.	Doña Concepcion Sampelayo.
Doña Leonor.	Doña Amalia Gutierrez.
Doña Elvira.	Doña Isabel García.
Don Juan.	Don Juan de Alva.
Macaco.	Don José Banóbio.
Don Luís.	Don Ramon Medet.
Don Diego.	Don Vicente Burgos.
Gustavo.	Don José Aguado.

La escena representa una sala de la época con tres puertas en la izquierda: ventana en la derecha: puerta en el foro: muebles de la época.

Este juguete pertenece á la Galeria Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de sus editores los Sres. *Delgado Hermanos*, quienes perseguirán ante la ley para que se le apliquen las penas que marca la misma al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demas Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decretos Orgánico y Reglamentario de teatros de 7 de Febrero de 1849.

D. Luis,

Ja! ja! ja!
esto si que me alborozo.
Con que te pintas de fea...
Pues... como eres tan hermosa...
Pues digo... y esos cabellos
que el tinte los emborriona,
pero que á pesar de todo
á su natural se tornan
dejándote la cabeza
cual la de una jaca torda.
Ja! ja! sigue con tu idea,
ponte aromas, ponte joyas,
que aunque la mona se vista
de seda, mona se torna.
Y á pesar de tus mil dengues,
tu compostura y tus onzas,
todos te pondrán la cruz
por vieja, por fea, y tonta;
y si acaso algun fenómeno
te llegara á hablar de boda,
permita el poder del cielo
que el novio padezca gota,
asma, ístéricos y flatos,
que sea un pelele, una momia,
y por fin, que sea mas bruto
que el bruto de Babilonia.

ESCENA II.

DOÑA INÉS.

Ya se desahogó el maldito.
Qué genio tiene! qué genio!!
es un leon si se irrita.
Y cómo me trata! Bueno
será decirle que yo
de sus cosas no me acuerdo,
que estoy en mi propia casa,
que me trate con respeto,
ó que se vaya el menguado
mas allá de los infiernos.
Voy á componerme un poco.

Escúchame : ese don Juan
 que en el cuarto bajo mora,
 ha venido hace diez días
 nada mas, de Barcelona ;
 y segun me han informado
 viene huyendo de patronas,
 de sastres y zapateros,
 de caseros y de fondas,
 de maridos engañados,
 de mugeres... pues... que lloran
 porque victimas han sido
 de sus viles trapisondas.
 Dicen que ha sido amigazo
 de don Juan Tenorio. Bola
 podrá ser, mas me figuro
 que es hombre de gran historia ;
 pero qué maña ha tenido
 para conseguir tan honda
 vuestra amistad ? En diez días
 ya entra en casa á todas horas
 le convidais á comer,
 y hasta le coseis la ropa :
 y por qué ? porque es buen mozo.
 Mugeres !! Lo mismo todas...
 Y vamos, que las muchachas
 aficion le muestren, cosa
 es que á la verdad no estraño ;
 son inocentes, son mozas ;
 pero tú, que ya has cumplido
 los sesenta...

D.^a Inés.

Basta y sobra ;
 la conversacion cortemos.

D. Luis.

Los sesenta !!

D.^a Inés.

Ay !! me sofoca !!

D. Luis.

He dicho que se ha acabado.
 Mas, muger, no te abochorna,
 teniendo en el hoyo un pie...
 todavia hacer carocas...

D.^a Inés.

Mientes.

D. Luis.

No ves las arrugas
 que ya en tu cara se notan ?

D.^a Inés.

Son pintadas.

trueno á las bellezas mágicas
sin temor á ningun vándalo:
si por querer puesto altísimo
á mi nuca hay quien deshágala;
yo mismo diréme, trágala!!
me ahorcan por trueno, bravísimo!
Nada, no me humillo, cáscara:
si alguien viene amenazándome,
pronto ha de verme arrancándome
sin ningun temor la máscara.
Muera el orden, que es muy clásico;
viva el vicio y la farándula;
triunfe siempre la camándula
del calaveron lunático.
Corro tras los vicios ávido,
y aunque así el patibulo álzome;
más como español ensálzome
mirando á la muerte impávido.

ESCENA V.

DON JUAN. DOÑA JULIA.

- D.^a Julia. Mi enamorado don Juan,
ya la pena me agitaba,
porque hoy mucho tardaba
en acudir mi galán.
- D. Juan. Salve, divina muger,
muger como no hay mugeres,
muger que muger no eres
por ser muger y no ser.
Pero tu rostro alterado
demuestra grande tristura;
alguien turbó tu ventura?
alguien te habrá importunado?
Dimelo, que si un galán
arrebató tu reposo,
dar castigo al alevoso
sabrà al punto tu don Juan.
Ya tres días no me bato;
di quién causó tu desvío;
lo busco, lo desafío,
me pongo en guardia, y lo maté.

que don Juan vendrá al momento. (Vase.)

ESCENA III.

DON JUAN. MACACO.

Macaco.

Ea, señor, á la acción,
á comenzar la batalla,
y á introducir la metralla
en mitad del corazon.
Hoy quereis que nos marchemos
á otra poblacion, corriente;
pero antes justo á esta gente
es que embrollada dejemos.

D. Juan.

La avaricia rompe el saco.
Cuidado con el desorden;
estafemos, mas con orden.
No te desboques, Macaco;
nuestro destino siniestro
con su mal nos anonada;
nuestro, no tenemos nada,
mas todo lo extraño es nuestro.
Quién á los dos hay que venza,
cuando ya hemos conseguido?

Macaco.

Todo; pues ya hemos perdido
el dinero y la vergüenza.

D. Juan.

Vete tú con la criada,
y alerta!!

Macaco.

Juro obediencia.
Señor, obrad en conciencia,
engañad ó mucho ó nada.

ESCENA IV.

DON JUAN.

Voy á llegar al pináculo,
donde veré al pueblo crítico
reirse cual de un raquitico
de mi feo receptáculo;
no importa, viva el escándalo,
y aunque encuentre escenas trágicas.

y á la luz de las estrellas
 oir cantar al trovador;
 y que cuando dando están
 las sencillas alboradas;
 se disipen á estocadas
 los cantares del galán.
 Hablado habeis con talento:
 de un gusto somos los dos;
 quiero tambien como vos
 la vida de movimiento.
 Ya sé yo que este abandono
 no puede tener disculpa;
 mas, señor, tengo yo culpa
 de hallar á un hombre tan mono?

- D. Juan. Qué es eso de mono?
- D.^a Julia. No... (Ay santo Dios! qué me oía!
 mi entusiasmo me perdía...)
 Es que me chanceaba yo.
- D. Juan. Pero mono!... por San Juan...
 mejor que mono, señora,
 llámeme usted sin demora,
 ó Papion, ú Orangutan.
- D.^a Julia. Mejor es mono, ay qué pena!
 pues con gran satisfacción
 os tuviera en el balcón
 amarrado á una cadena.
- D. Juan. Aunque á mi humilde persona
 no está bien tan duro encono,
 no obstante, yo fuera mono
 con tal que usted fuera mona.
- D.^a Julia. Eh! cuidado, paso atrás;
 que si el mono se propasa,
 tendré que tenerle en casa
 y sujeto mucho mas.
- D. Juan. Con tal que usted me apretara,
 ó bellissima ama mía,
 yo juro me dejaria
 que con sus brazos me ahogara.
- D.^a Julia. Eso me causara pena:
 mejor es, que monos quietos,
 quedemos los dos sujetos
 con una misma cadena.

Me escapo; libró así bien:
 llevan al muerto á San Diego,
 despues lo entierran, y luego...
 requiescant in pace, amen.
 D.^a Julia. No sabes qué placentera
 me pongo cuando te escucho;
 la verdad, me gusta mucho
 un jóven tan calavera.
 En qué tus dichas estan?
 No es verdad que es en el trueno?
 No lo ocultes, si eso es bueno.

Habla, querido don Juan.
 D. Juan. (Antes que la otra me ataje
 y me pueda dar un susto,
 hablemos á esta á su gusto
 á cada una en su lenguaje.)
 Todas mis dichas estan
 en ponerme luenga capa
 que la cara y trage tapa;
 ver en la calle un galan
 que plantado en una esquina
 espera á algun embozado,
 y decirle en tono airado
 haga paso á quien camina;
 y si el galan tiene aliento
 y á dar paso no se allana,
 sacar la hoja toledana,
 desarmarle en el momento.
 Ver la ronda de corchetes
 que socorro vino á dar,
 á estocadas escapar
 mas ligeros que cohetes.
 Y al correr los alguaciles
 ver asomar á hurtadillas
 por ventanas y buhardillas,
 los faroles, los candiles;
 y despues de hacer correr
 á una ronda y á un maton,
 irme con satisfaccion
 á mi casa á recoger.

D.^a Julia. O bien las trovas de amor
 bajo el balcon de las bellas

Ahora saldrá la beata; andadla de los rosarios, de novenas y estaciones, de cruces y escapularios... Si rodeado de brillantes os diera su relicario, eh? qué tal? Qué comilonas! Entonces vamos de un salto lejos, muy lejos, señor, que tanto enredando vamos, que el mejor día me temo que nos van á echar el gancho. Ya viene; bajad los ojos, fingíos muy triste, vamos. Yo me voy á la cocina á dar doscientos abrazos á la criada... á decirla en tus ojos yo me abraso: eso es poco; otra palabrarro. Ya la encontré, me achicharro, y quiero morir por ti, oh deidad de á cinco cuartos! Y qué, os reis? Ya vereis que don Ambrosio Macaco hoy saca á su cocinera ocho meses de salario. (Vase.)

ESCENA VII.

DON JUAN. DOÑA LEONOR.

D. Juan. Ya anhelaba gozar, hermosa mia, este instante de gloria y alegría, este momento de placer y calma, en que estasiada se deleita mi alma, y pienso ver con entusiasmo abierto del altísimo trono el claro puerto. Guia á su centro refulgente estrella, mas condúceme á él, mi Leonor bella: permita el cielo que ambos sucumbamos y hasta el trono del sol juntos subamos.

D.^a Leon. Sí, mi don Juan, mi anhelo mas profundo es el salir de este perverso mundo;

Y esta cadena, señor, sé el fin y
sujete nuestra ventura; sé que
que á la verdad no es muy dura
la cadena del amor.

D. Juan. Ab hermosa! si yo de ti tuviera
una memoria tuviera!
oh! cuán venturoso fuera!

D.^a Julia. Quieres darme alguna, di?
Tengo un rico medallon,
de diamantes guarnecido,
con mi retrato...

D. Juan. Oh querido
recuerdo... sublime don!
dámelo; llevarle quiero:
verás cuál le besaré,
y cómo volando irá...
(á vendérselo á un platero.)
Modelo de los amantes,
no te tengo de adorar,
si me vas á regalar
tu retrato, (con diamantes?)
Y yo infeliz de infelices,
qué la podré dar... si... ellos
voy á darte... mis cabellos...
(porque son bienes raíces.)

D.^a Julia. Voy por él.

D. Juan. Oh! me corona
de placer tu amante tono.

D.^a Julia. No hay hombre mono tan mono. (Vase.)

D. Juan. Ni muger mona tan mona.

ESCENA VI.

DON JUAN. A poco MACACO.

D. Juan. Anda con Dios. Esto marcha:
Macaco, ven.

Macaco. Ya he escuchado
el fin de vuestras palabras;
sé que tenemos retrato,
y si mal no lo escuché,
de diamantes rodeado.

ESCENA VIII.

DON JUAN. *A poco* MACACO.

D. Juan. Medallon y relicario!
 esto va de bueno en bueno;
 por lo que pueda tronar
 del todo nos prevendremos:
 con mi falso pasaporte
 y mi caballo soberbio,
 mi valor y mi Macaco,
 en el mundo nada temo.
 Macaco, ya hay relicario.
 Macaco. Qué decís?... Qué estoy oyendo?...
 El de brillantes, verdad?
 quiero bailar de contento...
 Pero aun os falta la vieja:
 á la carga, yo me alejo;
 no reparéis en melindres.
 Mirad, por alli la veo:
 me vuelvo á mi cocinera,
 que es un bocado estupendo.
 Es coja, manca, tullida,
 tiene casas en el cuello,
 un lovanillo en la frente,
 un ojo le tiene tuerto,
 y el otro ojo con que ve
 es bizco y está gimiendo;
 tiene dos muelas y un diente,
 la barba tiene ocho dedos.
 Come como un avestruz,
 habla como un granadero;
 en fin, mi señor, yo dudo
 pertenezca al bello sexo,
 y lo dudaré hasta ver...
 Vienen... al arma... me ausento.

ESCENA IX.

DON JUAN. DOÑA INÉS.

D.^a Inés. Amigo y señor don Juan,
 ya con ansia os aguardaba.
 Cada instante que pasaba

que ambos muramos, y este amor tan tierno
en su trono de luz premita el Eterno.
Pero que no sea tarde.

D. Juan. Si... ¿quién duda?...
(Antes permita Dios te quedes muda.)

D.^a Leon. En la tierra no hay mas que falsedades.

D. Juan. Y en el cielo placer, felicidades.

D.^a Leon. En la tierra el placer no es duradero.

D. Juan. Y en el cielo es eterno y mas sincero.

D.^a Leon. Y pues del mundo odiamos los engaños,
haz que espiremos...

D. Juan. (Dentro de cien años.)

D.^a Leon. Es tanto lo que te amo, don Juan mio,
que ya raya en demencia, en desvario:
quisiera una desgracia, y que en ella
á los dos nos matara nuestra estrella,
que un templo ó una casa se arruinara
y juntos á los dos nos aplastara.

D. Juan. Oh! arrogancia sublime de española:
sí, caiga el templo (y que te aplaste sola.)

D.^a Leon. Viene mi madre; retirarme debo,
que hablarte en su presencia no me atrevo.

D. Juan. Y darme no podrás, mi dulce gloria,
de tu amor virginal una memoria?
Una cruz del Señor ó escapulario!

D.^a Leon. Y no fuera mejor mi relicario?

D. Juan. Tu relicario dices? Yo lo admito
cual buen amante y pecador contrito.

D.^a Leon. Ahora te le traeré; pero pensemos
de este mundo en huir que aborrecemos.

D. Juan. Es verdad, marcharemos de este mundo.

D.^a Leon. Porque es tan solo lodazal inmundo.

D. Juan. Y viviremos en mejor imperio.

D.^a Leon. Habitantes del célico hemisferio.

D. Juan. Pues bien, digamos con fervor piadoso...

D.^a Leon. Esta súplica santa al poderoso...

D. Juan. Al pasar por un templo, caiga, sí.

D.^a Leon. Que caiga el templo...

D. Juan. (Y que te aplaste á ti.)

D.^a Leon. Que pues del mundo odiamos los engaños,
haz que espiremos...

D. Juan. (Dentro de cien años!!)

mas esta cara hechicera
dónde mi amor la pusiera?

Ah! ya lo tengo pensado;
yo te tendré, dueño amado,
(metida en la carbonera.)

D.^a Inés.

Espera; vuelvo al momento:
no te impacientes en tanto,
pues sabes que eres mi encanto,

y á ti solo amar intento.
Yo con tu constancia cuento,
y esto me causa alegría:
á Dios, bien del alma mía,
angel de mis ilusiones:
qué ojillos tan retozones.
Jesus, me lo comería.

ESCENA X.

DON JUAN. MACACO.

D. Juan.

Ya van por sus medallones
cada una á su cuarto; pues
hoy haré mi pacotilla,
y luego me marcharé
antes que á buscarme vengan
las víctimas que dejé
de acreedores y queridas:
mas llega Macaco. El
tan tiznado! ja! ja! ja!

Macaco.

Señor, albricias... mi boca
trastornó á la cocinera...
digo, mi lengua hechicera.
Ya la tengo de amor loca;
al primer requiebro fino
que la eché, no es patarata,
me alargó media patata
y un pedazo de tocino.
Y luego que al fuego echara
media libra de carbon,
llena de ardiente pasión,
me empezó á sobar la cara.

D. Juan.

Así estás, gran majadero.

mas aumentaba mi afán:

no tendré nunca un galán
que mas de mi gusto sea.

D. Juan. Ah! hermosísima... (lamprea.)

D.^a Inés. Sigue, me agrada ese acento.

D. Juan. (Pues la vieja de contento
se está haciendo una jalea.)

Sol de la esperanza mía,

querubín del hemisferio,

y (ambulante cementerio.)

mi tesoro, mi alegría,

ven á calmar mi agonía:

(no hay quien te ahorque de un alambre!)

bella... (lo que puede el hambre!)

que te abraze dejame.

Y así que estreche diré...

(á todo un jamon hambre)

quiero cual debo elogiaros,

y mi labio no os adula:

esos dientes tan... (de mula)

mas temo ruborizaros.

Pero todo hombre ensalzaros

debe al son de su laud,

y anhelar con inquietud

que goceis la recompensa

de ser colocada... (en prensa)

en un trono, (un ataud.)

D.^a Inés.

Tanto elogio al escuchar

(aunque parezca lisonja)

como no fui ni soy monja,

no me disgusta escuchar;

y cómo podré premiar

al que yo con placer trato?

Espera, y no seas ingrato;

ahora le buscaré,

y al instante te traeré

mi riquísimo retrato.

D. Juan.

Oh! Prenda que mi delicia

á completar va á venir,

no me quieras impedir

que yo te haga una caricia:

en querer mi alma es novicia;

en ninguna parte; voy
 á emigrar al extranjero.
 Gran Dios, á un tiempo las tres.

ESCENA XI.

A la izquierda habrá tres puertas; por la primera sale DOÑA INÉS, por la segunda DOÑA JULIA, y por la tercera DOÑA LEONOR: esta con relicario con pedrería y las otras con dos retratos rodeados de diamantes.

Las tres. Toma! (A un tiempo al salir.)

D. Juan. Jesus!!

Las tres. (Soltando de la mano los objetos que traen.)

Ah!...

D. Juan.

Cielos!...

audacia, valor, don Juan,
 para salir de este enredo:
 ja! ja! ja! ja! que se espantan;
 esto si que está muy bueno...

D.^a Julia. (Aparte á don Juan al tiempo que este las da sus alhajas.)

Ingrato!

D.^a Inés.

Traidor!

D.^a Leon.

Perverso!

D. Juan.

(No hallo medio de salir:
 pues cómo ha de ser? al trueno.)

D.^a Inés.

Por qué estas dos os traían
 sus retratos?

D.^a Leon.

Caballero,

por qué os traían las dos
 sus retratos?

D.^a Inés.

Y tú, por qué le traías?

D.^a Julia.

Y el de vos, por qué traerlo?

D.^a Leon.

Y por qué has traído el tuyo?

D.^a Julia.

Por qué?

D.^a Leon.

Por qué?

D.^a Inés.

Por qué?...

D. Juan.

Bueno;

pues ahora me toca á mí;
 por qué vos traerme eso,
 y vos lo otro me traéis,

Al espejo vé á mirarte, y así podrás contemplarte transformado en carbonero.

Macaco. Qué decís?... Y eso es verdad?
Ah! cocinera bravia, la
estampa de la hiergia,
ahora me las pagará:
pero á todo esto, señor,
y la vieja?

Juan. De aqui á un rato
dijo traerá su retrato,
que es de muy rico valor.

Macaco. Si esa cocinera mala
darme retratos quisiera,
que me pintara sufriera
con cualquiera cosa mala.
Pero me voy á vengar...
es decir... voy á lavarme.

No quiero de esto olvidarme:
el onceno no estorbar.

D. Juan. Me meto en enredos muchos;
si ahogado en ellos me vieras,
quemá abajo tres hogueras
con los cuarenta cartuchos:
marcha, y el caballo ensilla;
en el cuarto principal
vivimos, y bien ó mal
haremos lo que en Sevilla;
lo que importa es atrapar
los consabidos retratos;
y aunque nos llamen ingratos,
de esta poblacion marchar.

Macaco. Está la vida en un tris.

D. Juan. A galope escaparemos.

Macaco. Y á otra poblacion iremos.

D. Juan. A vivir sobre el país.

Tres alhajas de valor
voy á tener al momento;

así para mi viaje
adquirir podré dinero.

Mis queridas y acreedores
no me dejan con sosiego

nosotros nuestro dinero.

D.^a Elvira. Sí, traidor, de mi te olvidas
por venirte, según veo,
á vivir entre mugeres...
pues, de poco mas ó menos.

D.^a Inés. Señora...

D.^a Julia. Qué picardía!

D.^a Leon. Qué bochorno!

D. Luis. Conteneos;

estamos en nuestra casa.

Gustavo. Es que informados nos vemos,

y muy bien, de quiénes sois,

pues admitis sin recelo

en vuestra casa á un perdido.

D. Juan. Callad, porque tengo acero.

D. Diego. Y yo también, y razón.

Gustavo. Las dos cosas también tengo.

D.^a Inés. Qué es esto, Virgen de Atocha?

D. Luis. Esta casa es un infierno.

D.^a Inés. Traidor, dame mi retrato.

D.^a Leon. Mi relicario, perverso.

D.^a Julia. Dame el mío, hombre perjuro.

D. Luis. Se han vuelto locas? qué es esto?

Con que á las tres galanteaba?

á las tres, á tres á un tiempo!

Hombre, míreme usted bien

por si también le aprovecho.

D.^a Elvira. Iré á llamar á la guardia.

D. Luis. Acero en mano.

D. Diego. }

Gustavo. }

El acero.

D. Juan. Quereis sangre? correrá.

Las mug. Socorro!

D. Juan. No.

Voces dentro. Fuego, fuego!!

D. Luis. Qué voces... qué resplandor!

Esperad; qué es lo que veo?

las llaves del arca grande;

saca las alhajas presto.

Macaco. Señores, huid, huid;

por cuatro partes á un tiempo

el cuarto del primer piso

y vos me traéis aquello!
 a ver, señora mayor...
 (no hagais caso, dulce dueño.)

Y vos, niña... (no hagais caso,
 que con el alma te quiero:)

y á vos, cuándo di licencia...
 (solo eres tú mi embeleso.)

A ver, respondan al punto:

yo he pedido esos objetos
 que me traéis? responded.

D.^a Julia. No.

D.^a Leon. No.

D.^a Inés. No.

D. Juan. (Lo ves, mi dueño?)

(lo ves tú, cara de sol?)

(lo ves tú, mi caro cielo?)

Pues bien, yo no soy juguete
 de nadie; llevaos lo vuestro.

(Dame el retrato; por vida!
 dame el relicario;) lejos

vuestro retrato os llevad;

(dámelo:) yo solo quiero

(á tí sola,) (á tí,) (á tí.)

D.^a Inés. Aquí hay trampa, caballero:
 noté que mientras paseabais
 nos hablásteis en secreto.

D. Juan. Yo!!

ESCENA XII.

DICHOS. DON LUIS, DON DIEGO, DOÑA ELVIRA, GUSTAVO. A po-
 co MACACO.

D. Luis. Entrad, señores, entrad.

D. Juan. Eterno Dios, lo que veo!

dos mis acreedores, y una

víctima del bello sexo.

Macaco. Señor, el caballo...

D. Juan. Corre,

haz lo de Sevilla.

Macaco. Vuelo. (Vase.)

D. Diego. Sí señor, de Barcelona

á la corte venido hemos,
 esta á reclamar su honor,

está... ¡qué dolor!! ardiendo.
 Las mug. Ay!

D.^a Elv. } Corramos!

Gustavo. } ser tarde:

Macaco. } decid que toquen á fuego.

D.^a Inés. } Toma las llaves del arca.

D. Diego. } Me marchó, mas nos veremos.

Macaco. } Ay! Cómo crecen las llamas!

D.^a Julia. } No saqueis nada.

D.^a Leon. } Volemos.

D.^a Inés. } Aquí llevo algo. Venid.

D. Luis. } Corred.

D.^a Inés. } Vamos.

D. Luis. } Fuego, fuego!!

Todos. } (Don Juan y Macaco se rien.)

Macaco. No hay dos muebles en el cuarto.
 Arde de la sala en medio

un grande monton de esteras

que apagarán al momento.

Señor, aquí está la escala;

por la ventana escapemos;

pero á Dios perdon pidamos.

D. Juan. Y á estos señores; lleguemos.

(Dirigiéndose al público.)

Yo no sé si malo ó bueno

este juguete será,

pero nadie dudará

que es un juguete de trueno:

me agito, me apuro y peno;

y en tan criticos instantes,

por no oír pitos disonantes,

pongo por intercesoras,

del público, á las señoras:

no dudo sereis galantes.

FIN DE ESTE JUGUETE.